

## RECENSIONES

FERNANDO LÓPEZ PARDO. *La Torre de las Almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*. Gerión Anejos X. Serie de Monografías, Universidad Complutense de Madrid, 2006. ISBN: 9788495215994

La monografía realizada por el profesor F. López Pardo incorpora una visión novedosa sobre el monumento funerario ibérico de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) hallado de forma casual en 1970 y excavado poco después en sendas campañas en los años 1971 y 1973. Pozo Moro ha sido testigo directo de los avances de la propia investigación sobre el mundo ibérico y sobre los fenómenos de orientalización e influencia mediterránea en el mundo indígena hispano. Ha supuesto, además, un hito historiográfico de primera importancia y un punto de partida de diversas y, en ocasiones, opuestas visiones sobre el proceso de formación de la cultura ibérica y la transformación de las elites principescas y la posterior evolución de las aristocracias a lo largo de la Edad del Hierro peninsular.

El trabajo al que se alude en estas líneas ofrece una particular visión centrada en la lectura, desde el lado oriental, de un monumento tradicionalmente observado como de génesis indígena aunque influido por el contacto con el mundo colonial, especialmente fenicio-púnico, dado el marcado carácter orientalizante de su estructura y de su programa iconográfico y decorativo. López Pardo redundo en ese carácter pero se aproxima a su análisis apoyándose en los mitos y creencias del mundo fenicio oriental, bien conocidos gracias a los textos grabados en las tablillas conservadas del Tell de Ras-Shamra, en el norte de Siria, la afamada Ugarit cananea devastada por los Pueblos del Mar en 1200 a.C.

La complejidad y la importancia del monumento no sólo se refleja en su diseño arquitectónico; también se muestra en su particular ubicación, pues se alzó en un lugar destacado del borde oriental de la Meseta, alejado aparentemente de núcleos habitacionales y en el cruce de dos de las principales rutas terrestres del momento: la vía *Heraklea* o camino de Aníbal, auténtico eje vertebrador del Levante y la vía *Complutum-Cartago Nova* que unió el centro de la Península con la costa mediterránea.

La monografía se estructura en dos bloques principales. En un primer bloque, de naturaleza predominantemente descriptiva y analítica, se busca la respuesta a algunas de las preguntas que se hicieron formuladas. El porqué de su ubicación aislada o su discutida datación, a caballo entre la fecha que ofrece el análisis de su programa decorativo que sitúa su construcción en el siglo VII a.C. y la cronología *post quem* que determinó el hallazgo, durante su excavación, de una deposición funeraria fechada en el siglo V a.C. gracias a las cerámicas griegas del ajuar funerario. Dentro de ese mismo bloque inicial nos encontramos una nueva propuesta de lectura de los relieves que, a nuestro parecer, es la más completa de las realizadas hasta ahora, pues apoyándose en todo lo publicado, despliega un abanico mayor añadiendo la visión de quien

conoce las fuentes y los mitos orientales señalados como precedentes de estos que aquí nos ocupan. El resultado es extraordinario, pues el A. ha logrado identificar las escenas de los relieves (por ejemplo los del transporte del árbol de la vida, el del guerrero o el banquete en los infiernos) con algunos de los pasajes más destacados de la religiosidad semita (*Asherah*, el dios *Sid* cazador tocado con casco solar o el banquete de la deidad doble entronizada) ofreciendo, por lo tanto, una nueva y enriquecedora lectura que bien puede ser interpretada de dos formas: admitiendo que los iberos conocían y se identificaban con esa religiosidad o bien que el monumento realmente fue reutilizado y creado, en origen, tiempo antes de su última utilización como señalización del sepulcro de un aristócrata ibero hacia el año 500 a.C. El A. ofrece, pues, una nueva presa lista para ser consumida en un debate científico que deberá retomarse con renovados bríos en breve, sobre todo ahora que se plantea una nueva propuesta de reconstrucción del edificio en una de las salas del renovado Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

El segundo bloque de la monografía plantea una nueva lectura interpretativa y de conjunto sobre Pozo Moro. Aquí el A. se centra en la propia identificación del edificio de Pozo Moro con un almarío, es decir, con un monumento de tipo vertical consagrado al culto colectivo a las almas de los difuntos, al igual que los conocidos *nefesh*, habituales, por otro lado, en contextos culturales fenicios y púnicos o ubicados bajo su esfera de influencia. Según esta lectura, Pozo Moro bien pudo ser un hito vertical que se transformó de forma paulatina en un elemento sacralizador del área circundante, es decir, en una especie de santuario que incluso llegó a provocar una reocupación posterior de su espacio inmediato por diversas áreas de necrópolis. López Pardo se apoya, para esta identificación, en los paralelos norteafricanos que trata de paradigmáticos en este sentido, algo con lo que estamos totalmente de acuerdo y que supone un referente a tener presente en este tipo de estudios que no había sido observado con detenimiento hasta fechas recientes.

Junto con la lectura de carácter general que se realiza en este segundo bloque, el A. analiza también otros elementos que habían sido pasados por alto en otros trabajos sobre Pozo Moro. Cabe señalar, en este sentido, el estudio de la representación de manos en la cornisa en actitud profiláctica o la supuesta orientación solar del edificio determinada a partir de la disposición en la cara oeste del relieve de la diosa alada y, por tanto, la lectura ordenada del programa iconográfico que presentó un ciclo divino que los fieles debían recorrer girando —de derecha a izquierda— alrededor del *nefesh*.

En los siguientes apartados el A. realiza una encomiable tarea para encontrar nuevos paralelos no sólo desde el punto de vista arquitectónico, donde ya habían ahondado otros autores, sino observando la representación de estos almaríos sobre otros soportes tales como los amuletos o los vasos fenicios y rastreando en las fuentes clásicas las alusiones a la existencia de otros de similares características en lugares como la propia *Gadir*, demostrando que Pozo Moro no debió ser un *unicum* en la península ibérica.

En los capítulos finales se aborda, a modo de síntesis, el

discutido debate sobre los adstratos y los sustratos, es decir, sobre la propia naturaleza del monumento y su adscripción al mundo colonial y a una temprana penetración de esos influjos en los ámbitos ibéricos. Finalmente, se vuelve sobre el tema de la relación de este tipo de monumentos con la existencia de una monarquía sacra, argumentando, en una teoría opuesta a la de su excavador, que Pozo Moro no fue tumba de un *rex* ibérico ni un elemento de ostentación patrimonial. López Pardo, a través de una razonada propuesta, interpreta que el monumento albaceteño fue concebido para un uso colectivo y que estuvo relacionado directamente con la vida de ultratumba, con el paso al más allá y con las manifestaciones religiosas desarrolladas para asegurar la salvación del alma y la consecución de la vida eterna.

Para concluir, referir tan sólo que lo que tenemos en nuestras manos es el estudio más sistemático realizado hasta el momento sobre el monumento de Pozo Moro y el que más aportaciones ha presentado, a la espera de que la futura publicación de la memoria de excavación nos dé luz, de forma definitiva, sobre los aspectos cronológicos o sobre los estrictamente edilicios. Con todos esos datos se podrá ratificar el posible «reaprovechamiento particular del espacio sacro ya privado de funcionalidad que el elemento vertical tenía» que debió suponer, para los que de él se sirvieron, un auténtico vehículo que señaló «la senda para todo un linaje hacia la Nueva Vida».

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ  
Universidad de Alicante

FERNANDO QUESADA SANZ. *Ultima ratio regis. Control y prohibición de las armas desde la Antigüedad a la Edad Moderna*. Ed. Polifemo, Madrid, 2009, 487p. ISBN: 978-84-96813-23-6

En lo que ya empieza a ser una colaboración habitual, Ediciones Polifemo nos presenta el último libro de Fernando Quesada, con una nueva aproximación a la investigación del armamento antiguo, esta vez a través de un estudio diacrónico sobre los diversos aspectos de la posesión individual del armamento y su control por parte de los organismos de poder. El análisis se centra en Europa Occidental, desde el final de la Edad del Bronce hasta la formación de los Estados Modernos, con un cierto énfasis en los mundos Griego y Romano y una preferencia por usar el caso de la Península Ibérica a la hora de ilustrar la discusión, sin que por ello se resentia la vocación universal del trabajo. El libro está escrito en el estilo habitual del autor, ameno y un tanto coloquial en ocasiones, pero sin renunciar a su rigor científico, ni en la forma ni en el fondo. La voluntad de aligerar la lectura no la convierte automáticamente en una obra de divulgación estricta; se trata de un ensayo bien estructurado y seriamente trabajado que pretende discutir ciertos aspectos sobre el papel histórico del ejercicio de la violencia.

La configuración del libro, con una presentación al principio de los objetivos y limitaciones del estudio, conclusiones parciales al término de cada capítulo, y un cierre al final a modo de conveniente resumen, permiten mantener la atención del lector en el hilo conductor de la discusión. A través de las diversas maneras, por parte del individuo y las estructuras de

poder, de percibir y gestionar el acceso al armamento y su uso, se nos dibuja un amplio panorama sobre su influencia en cuestiones políticas (sociedades aristocráticas, estados centralizados, ciudadanía, etc.), sociales (justificación del uso de la violencia, acceso al armamento, percepciones sobre los instrumentos de combate, etc.) o económicas (control de los medios de producción, conocimiento especializado, materias primas, etc.), además de las estrictamente militares. El libro nos muestra con razonamientos claros y ejemplos argumentados cuán irrenunciables son estos temas al abordar un estudio serio de la globalidad de las sociedades del pasado, y hasta qué punto algunos aspectos siguen siendo totalmente vigentes en nuestros días.

Por la misma variedad de situaciones que trata la obra en su intento de transmitir la universalidad e importancia de estas cuestiones, es inevitable que no pueda profundizar tanto como sería deseable en algunas argumentaciones, sin embargo el autor se cuida mucho de referenciar todo aquello que no está directamente justificado en el texto. Así, se agradece la falta de gratuidad de las afirmaciones, que permite al lector interesado saber dónde ir a buscar al menos una primera aproximación a la discusión que pueda haber detrás de un argumento. En este sentido, se podrá estar o no de acuerdo con las tesis del autor, pero no se podrá decir que no fundamenta sus conclusiones.

El libro nos ofrece esencialmente una discusión razonada tanto de las ramificaciones sociales de la posesión de armamento por parte del individuo como de las causas y consecuencias del control de la producción y distribución (el acceso, en resumen) del armamento por parte de los elementos del poder. La línea argumental está articulada a lo largo de una progresión más o menos cronológica, empezando con las sociedades del Bronce Final, sobre todo en Grecia, y desplazándose a todo lo ancho del arco Mediterráneo a medida que se avanza en el tiempo. Se empieza con la introducción de los temas que se van a tratar y con una revisión del polémico derecho individual a la posesión de armas en la actualidad, para pasar a presentar los paisajes sociales en los que siempre parecemos acabar moviéndonos al aproximarnos a este tema, que son esencialmente dos. Por un lado el del individuo libre que legitima su pertenencia a la comunidad o sus privilegios en ella mediante la voluntad y la capacidad de ejercer la violencia en su defensa, lo que se denomina la «mentalidad guerrera arcaica», asociado a la posesión individual de las armas. Por el otro lado, el del Estado involucrado en procesos simultáneos de expansión y consolidación interna, que intenta armonizar la necesidad de una fuerza militar que le permita enfrentarse a sus adversarios con la exigencia de asegurarse la estabilidad frente a sus propios ciudadanos. Para ello se sirve, entre otras cosas, del control del acceso de la población al armamento, sobre todo en el caso de las armas consideradas en cada momento como «definitivas». A partir de aquí, el autor proporciona diferentes ejemplos de cómo estos modelos se presentan y evolucionan en diversas sociedades mediterráneas a lo largo del periodo tratado.

Los primeros capítulos hacen referencia a Grecia y Roma, con incursiones en las civilizaciones del Mediterráneo Oriental y al caso Ibérico, contraponiendo diversos ejemplos de sociedades de tipo heroico con otros casos de control estatal del armamento, mostrando cómo las características de cada modelo se reflejan en el acceso de los individuos a las armas y el papel que tienen en cada caso aspectos como su posesión

o exhibición. A continuación el autor hace hincapié en la prohibición como método de control del armamento, ya sea mediante presión social, legislación o control directo de los recursos de producción. A estos efectos parte del final de Roma, y se adentra en el caso de Bizancio, para seguir con diversos ejemplos en la Edad Media europea y acabar ya en el Renacimiento y la formación de los Estados Modernos, centrándose de nuevo en las relaciones entre los sistemas estatales y los diversos aspectos de la regulación de las herramientas de combate. Termina con un epílogo en forma de resumen de las conclusiones extraídas en cada capítulo.

El resultado es que la obra presenta, además de originalidad en su enfoque y elaboraciones, un marcado aspecto sintético, en cuanto a que recopila un importante conjunto de información referida a este tema, tratado de manera más o menos parcial por otros autores, la mayoría de los cuales, además, no se encuentran traducidos a nuestro idioma. Estamos, en fin, ante una obra imprescindible tanto para aquel que busque una referencia básica para empezar a entender la importancia y extensión de las ramificaciones del estudio del armamento dentro del análisis histórico, como para aquel que pretenda ampliar o consolidar su conocimiento al respecto, no sólo en los casos tratados específicamente en el libro, sino también en su perspectiva más amplia.

MARC GÈNER  
Instituto de Historia  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales  
(CSIC)

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA: *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*. Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona 2008. 377 pp. 1 CD. 1 Mapa a Color, Catálogo de yacimientos. 128 láminas a color y b/n. ISBN: 9788423531011.

El estudio del poblamiento ha constituido y sigue constituyendo uno de los principales focos de investigación de la protohistoria peninsular. Las dinámicas territoriales que se están estudiando en diversas áreas del hierro celtibérico (Arenas 1999; Burillo 2008) nos están permitiendo recomponer un entramado poblacional, dentro de un proyecto histórico del que este libro también es partícipe.

El objetivo final de este trabajo es caracterizar el desarrollo histórico-demográfico que, con una serie de variaciones regionales, cristalizará en la constitución del *oppidum*, como eje rector de las comunidades políticas de la Navarra protohistórica. Es por lo tanto una historia de un proceso de formación porque parte de una premisa historiográfica plausible, la necesidad de estudios de larga duración, en el sentido «braudeliano» de la expresión, como forma de encontrar explicaciones a un problema histórico tan complejo como lo es la evolución del poblamiento en una área concreta. Para ello, entre otras cosas, se aporta una amplia recopilación de yacimientos como base documental, recogida en un catálogo sistemático de 261 sitios arqueológicos que se adjunta en un CD anejo.

A este respecto resultan especialmente relevantes los datos referidos al poblado de Las Eretas (Berbizana) excavado por

el propio autor y que supone un referente de primero orden para contrastar con el gran referente en el conocimiento del Hierro I y II en Navarra, el poblado del Alto de la Cruz (Cortes). La disposición *ex-novo* de una arquitectura doméstica de tipo cuadrangular como la detectada en ambos yacimientos, nos sitúa en un contexto de desarrollo urbanístico por lo menos desde los inicios del Hierro I en la zona (entre el primer momento de ocupación de Las Eretas y la Fase II del Alto de la Cruz). La comparación entre patrones de distribución territorial, configuración urbanística y cambios arquitectónicos — como los documentados en la fase del Bronce Medio de Monte Aguilar— es utilizada por el autor para proponer una jerarquización social dentro de estas comunidades que explicaría la planificación constructiva detectada en yacimientos como el Alto de la Cruz.

De esta forma, para el Calcolítico y el Bronce Antiguo, el libro dibuja un panorama general de poblamiento disperso, poco articulado, que tendrá su correspondencia arquitectónica en los fondos de cabaña o campos de postes que caracterizan el inicio a la Edad del Bronce navarro. Tras el impacto de los Campos de Urnas, que tienen una conocida implantación en éste área, se produce una reorganización del poblamiento en torno a una serie de núcleos principales: los *oppida*. Bajo la influencia de estos centros se articulan diferentes patrones de asentamiento en función de los diferentes medios geográficos que componen el actual territorio navarro (Pirineo, Pre-pirineo, Franja central, Alto Ebro).

Este proceso se concreta en estructuras compuestas por grandes *oppida* que dominan un territorio dependiente, salpicado de una red de asentamientos secundarios. Sin embargo en el área navarra, este proceso se da en fechas más tempranas que en otras áreas de la Meseta Norte o el Noroeste (Fernández-Posse 1998), donde la verdadera estructuración del territorio en torno a grandes centros será más tardía o no ocurrirá nunca, como en el caso de algunas áreas de la *Gallaecia* interior.

La investigación del final de la edad del hierro en Navarra, estará marcada por un conocimiento casi nulo de la organización interna de los asentamientos. A partir de esta parte del libro, el peso del discurso es asumido por los datos de las prospecciones que solamente permiten inferir algunos aspectos generales sobre la configuración urbanística de los asentamientos, casi todos referidos a áreas de extensión, y sobre todo elementos de fortificación y estructuras de defensa.

Este gran desarrollo material, acontecido en torno a la época sertoriana, tendrá según el autor, un claro patrón de asentamiento: el sinecismo que dará lugar a las ciudades de llano. Pese a la rotundidad con la que se afirma —en paralelo a otros escenarios similares desde época republicana— (Burillo 2008: 316-320), se trata de un proceso más inferido por los datos históricos relacionados con las campañas militares que por la comprobación de secuencias de ocupación de los *oppida* entre el final de la edad del hierro y los primeros siglos de la época romana, en gran parte desconocidas.

En nuestra opinión, la investigación intensiva de algunos de estos *oppida* habrán de proporcionarnos más datos con los que matizar o incluso descartar esta hipótesis, como ocurre en otras áreas de la Península como las parameras de Soria y Guadalajara o algunas regiones del Noroeste, en los que la ocupación de muchos castros es continua hasta época altoimperial (Bachiller; Ramírez 1993; Delgado; Grande 2009).

En resumen, el libro aporta la novedad de realizar una actualización completa (y necesaria) de la protohistoria navarra, y como abre un marco historiográfico desde el que se habrá

de abordar cualquier estudio posterior en la zona. No obstante no queremos dejar de plantear las limitaciones del enfoque planteado por el autor (todos los métodos las tienen), sobre todo en relación a algunas de las conclusiones expresadas por el libro. El establecimiento de secuencias cronológicas precisas, aparato necesario sobre el que abordar el planteamiento de problemas histórico-sociales complejos, requiere a nuestro juicio de un conocimiento más detallado de los contextos arqueológicos microespaciales de estos hábitats. Es cierto que el libro participa de este planteamiento metodológico, pero también lo es que refleja la falta de intervenciones intensivas en asentamientos de que adolece la protohistoria del cuadrante septentrional de la Península.

Arenas Esteban, J. A. 1999: *La Edad del Hierro en el Sector central del Sistema Ibérico*. BAR International Series. 780. Oxford.

Bachiller Gil, J. A.; Ramírez Sánchez, M. 1993: «Contribución al estudio de los pueblos prerromanos del alto Duero: los pelendones». *Veguetia* 1: 31-46.

Burillo, F. 2008: *Los Celtíberos: Etnias y estados*. Crítica. Barcelona.

Delgado, M; Grande, M. 2009: «La *Gallaecia* antigua: diversidad, paisaje rural, estructura social y poblamiento». *Herakleion* 2: 61-92.

Fernández-Posse, M.D. 1998: *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Ed. Síntesis, Madrid.

JESÚS BERMEJO  
Instituto de Historia  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales  
(CSIC)

JOSEP MARIA MACIAS, JOSÉ IGNACIO FIZ, LLUIS PIÑOL, MARIA TERESA MIRÓ, JOSEP GUITART (DIRS.). *Planimetria Arqueològica de Tàrraco*. Serie Documenta 5 / Atlas d'Arqueologia Urbana 2 / Treballs d'Arqueologia Urbana 1. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica. 2007. Volumen de 246 págs. 61 figs. en texto, de ellas 8 desplegables A3. Carpeta con 25 + 9 láms. A 2 en cuatricromía. ISBN: 978-84-934698-4-9.

El protocolo de actuación en Arqueología Urbana nos dice que todo el patrimonio arqueológico urbano debe ser tratado como si fueran los documentos de un archivo oculto en el subsuelo o tras las fachadas de los edificios. Un patrimonio que debe ser catalogado de forma exhaustiva y estar previsto en las normativas de actuación urbanística. Con el estudio de estos datos, corresponde a los arqueólogos e historiadores la investigación sobre la evolución de la ciudad, proporcionando a los urbanistas una documentación ordenada y rigurosa que permita definir con claridad los criterios de protección y de actuación, las líneas de desarrollo inmediato del planeamiento y sus límites deseables.

En Tarragona, la explosión de la construcción urbana en los últimos 25 años ha tenido un control efectivo desde el punto de vista administrativo pero casi ninguna explotación científica organizada. Según datos del Servei Territorial de Arqueologia de la Generalitat que nos suministra la arqueología terri-

torial Dra. Maite Miró, en los 25 años que separan 1982 del 2007 se han efectuado, tan solo en el término municipal de Tarragona, un total de 1.342 intervenciones arqueológicas (excavaciones, seguimientos de obras, adecuaciones o documentaciones). Una cifra colosal que oscila entre las 10, 13 o 16 intervenciones de los tres primeros años 1982-1984, las 86 y 87 intervenciones de los años 1999 y 2000 hasta alcanzar las 103 y 109 de los dos últimos años 2006 y 2007. En el pasado año 2008, momento del estallido de la «crisis global», se habían ya realizado 87 intervenciones.

Con excepción de unas muy pocas publicaciones, tan solo contamos para evaluar e interpretar los datos obtenidos en toda esta inmensa tarea con los perceptivos informes y memorias de excavación. Unos documentos de calidad francamente desigual ya que siempre deben ser escritos cuando nuevas obligaciones reclaman a los profesionales directores. Al mismo tiempo, toneladas de materiales pendientes de estudio esperan su momento en las nuevas naves industriales que sirven de almacenes al Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Conocer toda esta información arqueológica, poder catalogarla, discriminarla y analizarla en detalle debería ser una actividad prioritaria para un estamento investigador que en su gran mayoría se ha visto absolutamente desbordado por la intensidad del fenómeno.

Después de repetidos intentos parciales para dotar a Tarragona de un mapa arqueológico actualizado, este ha sido coordinado finalmente por el Dr. José Ignacio Fiz y el Dr. José María Macías, investigadores del nuevo *Institut Català d'Arqueologia Clàssica* (ICAC). El modelo y la metodología informática de trabajo implementada por J. I. Fiz en su tesis doctoral pudo asociarse con el profundo conocimiento de J.M. Macías sobre la realidad arqueológica de la ciudad y sobre todo de su actividad profesional. Fruto de este conocimiento fue la decisión de encomendar en la medida de lo posible la realización o comprobación de las fichas de síntesis sobre las intervenciones a los directores respectivos de cada excavación o a buenos conocedores de la realidad arqueológica tarracense. En total un amplio colectivo de 62 arqueólogos cuyas siglas firman el catálogo de intervenciones. Al mismo tiempo un convenio firmado entre el ICAC y el Museu d'Història de Tarragona, contando con la colaboración de la Reial Societat Arqueològica y las tres principales empresas de arqueología activas en la ciudad, permitiría el acceso coordinado a toda la documentación de archivo disponible. El objetivo: reunir en un nuevo plano arqueológico todas las intervenciones realizadas hasta el año 2004.

El resultado de este trabajo en tan solo tres años ha sido un conjunto de 843 referencias relativas a otros tantos solares donde se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas. Estas referencias han sido agrupadas por zonas, ubicadas según el nomenclátor urbano y definidas a partir de los elementos arquitectónicos más significativos aparecidos en cada intervención: mausoleos y enterramientos, murallas, templos, pórticos, edificios forenses y de espectáculos, termas, domus y villae, calles, edificios industriales o de producción, almacenes, fuentes, cloacas, pozos, etc., etc. Una breve descripción y la bibliografía oportuna acompañan a cada referencia.

Todas las intervenciones se han ido cartografiando sobre planos catastrales de Tarragona a escala 1:500, seguidos de planos de situación y contextualización a escala 1:1250 (recinto de culto y circo, entorno de foro y teatro, áreas residenciales, espacios suburbanos, etc.). Por último, una síntesis de 6 planos a escala 1:5000 proporcionan la síntesis por épocas

de la historia urbanística de Táraco (época ibérica prerromana, época tardo republicana, época de Augusto y julio-claudia, época flavia y antonina, siglos III a V d.C., y por último la etapa visigoda. De forma paralela, se ha trabajado igualmente con la cartografía histórica de la ciudad de Tarragona cuyos ocho planos principales de los siglos XVII, XVIII y XIX han sido digitalizados y colocados en capas del Autocad juntamente con la información arqueológica.

Gracias a este trabajo, Tarragona puede contar finalmente con la gran síntesis sobre la actividad arqueológica realizada. Se trata pues de una obra de referencia que lógicamente deberá ir siendo actualizada en unos períodos esperamos que razonables y que representa ya una gran ayuda para la investigación y el planeamiento. Corresponde a los cinco directores científicos el mérito de haber sabido coordinar esta obra entre las diferentes instituciones (cada una de las cuales ha querido acogerla en su propia colección) pero sobre todo es mérito de los dos coordinadores, auxiliados por diversos técnicos y documentalistas, el haber sabido enfrentarse a una elaboración difícil y en extremo minuciosa. Cumpliendo el objetivo de que la obra pueda servir realmente como herramienta de consulta y descarga, todos los textos y planimetrías de este libro están disponibles en la red en la web <http://oliba.uoc.edu/icac/lilibres/tarraco/>.

JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO  
Área de Arqueología  
Universitat de Lleida.

Schaad, D. (dir.): *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Volume I Condatomagos. Une agglomération de confluent en territoire rutène II s.a.C.-III s.p.C.*, Santander, 2008 (2ª ed.).

Genin, M.: *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Volume II. Sigillées lisses et autres productions*, Santander, 2007.

Sin lugar a dudas el complejo alfarero de La Graufesenque constituye un referente en el campo de la ceramología romana. Considerado uno de los centros de producción mejor conocidos del occidente romano ha mantenido una amplia trayectoria investigadora que arranca en los últimos años del siglo XIX y continúa, aún, en los albores del siglo XXI con las interesantes e importantes aportaciones del equipo dirigido por D. Schaad. Es un yacimiento paradigmático en el que se conjugan dos factores: investigación seria y gran interés por parte de la administración en la recuperación de su patrimonio. Innegables son, asimismo, las aportaciones de Hermet a comienzos del siglo XX, las de Balsan en los comedios o de Vernhet en las últimas décadas de la pasada centuria, con las limitaciones propias de la época en la que desarrollaron sus actividades. Contribuyeron, entre otras, a una serie de precisiones cronotológicas que incidieron notablemente en los centros receptores.

El avance de la ciencia arqueológica en los últimos decenios con la incorporación de una serie de métodos y técnicas procedentes de otras disciplinas científicas permite obtener una visión mucho más amplia del yacimiento. Si a ello unimos, en el caso que nos ocupa, la consideración de *Condamotagos* en su globalidad obtenemos como resultado un ambicioso proyecto, con unos objetivos muy diáfanos, que se ha materializado

en estos dos volúmenes en los que se recogen las valiosas investigaciones realizadas por D. Schaad y M. Genin a los que se suman un importante equipo de investigadores.

Con una visión y comprensión del entorno en el que se desarrolló la importante actividad alfarera nos adentramos en el núcleo de *Condatomagos* y su periferia. A través de los datos suministrados por las excavaciones y prospecciones se entreve las condiciones de desarrollo de esta zona en época gala y en época romana cuyos vestigios más representativos lo constituyen, por una parte, los espacios cultuales y, por otra, los talleres de *sigillata*, los cuales hundían sus raíces en la etapa precedente. Etapa cuyo discernimiento será fundamental para la interpretación del progreso y evolución de esta zona que se caracterizaba por una importante situación geoestratégica con todo lo que ello supone para la reconstrucción de las estructuras de comercialización.

Las nuevas investigaciones han permitido importantes matizaciones a nivel espacial y productivo. Respecto al primero, se ha avanzado en el conocimiento de las estructuras arquitectónicas dando paso a una reinterpretación, entre otros, del espacio religioso considerado con anterioridad como centro administrativo y religioso del núcleo alfarero. Tras las últimas excavaciones, D. Schaad plantea la posibilidad de un extenso complejo cultural y público que abarcaría mucho más de la zona excavada hasta el presente.

Por otra parte, las producciones cerámicas son objeto de un minucioso examen en el volumen II. La visión que teníamos de los vasos elaborados en este complejo artesanal, se amplía considerablemente al dedicarle especial atención a la *sigillata* lisa cuyo análisis, en palabras de M. Genin, había sido descuidado, siguiendo dudosos criterios, en los estudios precedentes, fundamentalmente de Hermet, donde se primaba los ejemplares decorados. Estamos totalmente de acuerdo que la producción de unos talleres ha de ser analizada en su conjunto. De hecho, actualmente resulta impensable reconstruir la historia social y económica de un complejo alfarero sin tener presente todos y cada uno de los productos que en él se elaboraron. No obstante, la información que suministran los ejemplares decorados es primordial no sólo en cuestiones relativas a cronotipología y su aplicación en los centros receptores, sino también por cuanto aportan al conjunto de las estructuras humanas de producción y, en consecuencia, de inferencia en las estructuras económicas. Bien es cierto, como comenta el autor, que los ejemplares lisos de *sigillata* constituyen una aportación precisa y valiosa al conjunto de la producción. Pero conviene no olvidar una realidad —creo que difícil de superar en el sistema nuestro de excavaciones preventivas—: a cualquier arqueólogo no especialista en cerámica que realiza sus excavaciones en un centro receptor le es más fácil reconocer, con ciertas garantías, los productos decorados de unos talleres determinados que aquellas producciones lisas carentes de *sigillum* o de cualquier elemento distintivo característico de un taller en concreto.

Los progresos en el registro arqueológico han permitido a M. Genin reinterpretar los conjuntos localizados en La Graufesenque con una perspectiva diferente, posible gracias al avance que nuestra disciplina ha experimentado en los últimos decenios. El autor realiza un impecable análisis de todas las producciones incluidas en los siete conjuntos individualizados y también de todas aquellas recuperadas fuera de ellos, lo que nos da, a su vez, una visión global de los distintos productos elaborados con las consiguientes implicaciones cronotológicas y, sobre todo, de relaciones económicas de producción. El

estudio se complementa con caracterizaciones físico química, mineralógica de los distintos productos. También merece mención especial el capítulo dedicado a las marcas documentadas sobre las producciones cerámicas, de gran trascendencia para las estructuras humanas y económicas de producción.

En función de los resultados obtenidos por las nuevas investigaciones, La Graufesenque se nos presenta como una realidad diferente al burgo de alfareros que, tradicionalmente, se había venido considerando. Siguiendo a D. Schaad y M. Genin habría que plantearse la posibilidad de que fuese un polo religioso, un lugar de intercambios, en definitiva, un lugar de confluencias de intereses económicos. Son conscientes de que aún les queda mucho por hacer. Pero lo que no cabe duda es que toda una serie de interrogantes que plantean se irán, posiblemente, dilucidando si continúan con sus rigurosas investigaciones en este paradigmático complejo alfarero.

En suma, en ambos volúmenes obtenemos una puesta al día de las investigaciones desarrolladas en La Graufesenque acompañadas de un magnífico soporte gráfico y bibliográfico. El volumen I nos acerca al medio y al marco histórico en el que se inserta los alfares de los que se realiza una exhaustiva historiografía. Tras ella se desarrolla ampliamente las investigaciones realizadas en los últimos años con las interpretaciones derivadas de las mismas. Especial atención merece el capítulo dedicado a la cocción de la *sigillata* por cuanto representa de experimentación y por lo que aporta al conocimiento de esta importante etapa del proceso productivo. Completan el volumen sendos capítulos dedicados a las producciones peculiares y a numismática. El volumen II está dedicado a las producciones cerámicas exhumadas en La Graufesenque con especial incidencia en la *sigillata* lisa, sin que ello implique el relego de otros productos. Importante son los capítulos dedicados a las producciones cerámicas de los conjuntos individualizados y fuera de ellos, así como su caracterización arqueométrica y su cuantificación. Tras un minucioso análisis de las marcas recuperadas pasamos a un excelente capítulo cronotipológico. Ambos volúmenes constan de unas conclusiones en las que quedan abiertas unas hipótesis muy interesantes derivadas de la propia dinámica investigadora.

No quisiera finalizar sin reflexionar que si miramos hacia el pasado es evidente que, en general, las investigaciones ceramológicas han avanzado considerablemente en los últimos decenios obteniendo una serie de datos relativos a procesos productivos que, realmente, todos aquellos investigadores que nos precedieron jamás pudieron imaginar. Pero, asimismo, es indudable que sin su esfuerzo y contribución, adaptadas a las condiciones científicas de su época, no habríamos llegado al grado de conocimiento alcanzado en este complejo mundo de las producciones cerámicas romanas.

M<sup>a</sup> ISABEL FERNÁNDEZ GARCÍA  
Universidad de Granada  
miferan@ugr.es

J. CASAS-GENOVER; V. SOLER-FUSTÉ, *Lucernas romanas en el extremo nordeste de la península ibérica*, BAR International Series 1567, Oxford, 2006 (267 págs., 105 láms., 80 figs.). ISBN: 1-84-171-765-7

Las lucernas constituyen un documento arqueológico de excepcional interés en cualquier yacimiento de época roma-

na, que aporta información muy valiosa no sólo en lo referente a cuestiones cronológicas, productivas o comerciales, sino también respecto a los gustos artísticos de los segmentos sociales menos favorecidos de la sociedad romana. Su análisis debe realizarse con un criterio inequívocamente arqueológico, lo que no siempre resulta fácil, sobre todo en el caso de los restos hallados hace tiempo y a menudo descontextualizados que se conservan en los museos. En el momento actual, en que la investigación contempla con marcado interés las síntesis de carácter general y los análisis de conjunto, el conocimiento de las lucernas procedentes de un yacimiento o una región concreta puede aportar datos de gran interés sobre el proceso de implantación romana.

En esta obra se presenta un amplio catálogo de lucernas romanas, 1555 piezas, recuperadas en el extremo nordeste de Cataluña. Este territorio, que abarca aproximadamente la mitad costera de la provincia de Girona, está muy bien caracterizado geográficamente e históricamente, ya que se centra en torno a la antigua ciudad de Ampurias y se encuentra delimitado al oeste por Gerunda (Girona). La presente monografía amplía en más de 300 piezas el estudio de los mismos autores aparecido casi simultáneamente en lengua catalana (*Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials, Monografies Emporitanes* 13, Girona, 2006) y dedicado en exclusiva a los materiales altoimperiales del yacimiento de Ampurias. Junto a los casi 1300 ejemplares emporitanos, se presentan 200 piezas de la villa romana de Tolegassos, mientras el resto de yacimientos proporciona cantidades apenas testimoniales. Se incluyen materiales recogidos en asentamientos romanos regionales de diferente tipo: urbanos (Gerunda, Ampurias), aglomeraciones secundarias (Rosas), rurales (Tolegassos, Vilauba, Mas Gusó, Puig Rodon, Els Ametllers (Viladamat), necrópolis (Ampurias, villa Collet), complejos artesanales (Ermedàs) e incluso un yacimiento interpretado como un *castrum* de época tardoantigua (Puig Rom, Roses). Los autores analizan también las lucernas de una excavación subacuática (Cala Culip IV).

La revisión de todos los materiales en conjunto proporciona una visión muy completa sobre la presencia de la lucerna romana en la región, si bien el exhaustivo catálogo que realizan los autores se ve condicionado por las circunstancias de la investigación arqueológica en cada yacimiento. La desigualdad entre ellos se refleja en su diferente capacidad de aquilatar desde el punto de vista cronológico. Un yacimiento como Ampurias, donde se realizan excavaciones desde hace casi un siglo, proporciona muchos más ejemplares que otros asentamientos excavados recientemente. Sin embargo, para estos últimos disponemos de una información cronoestratigráfica que permite llegar a conclusiones muy ajustadas desde el punto de vista científico. No obstante, a pesar de las innegables limitaciones, los autores soslayan las dificultades arqueológicas con notable éxito, empleando las dataciones tipológicas con innegable conocimiento de la cuestión.

Por lo que se refiera a la estructura de la obra, se ha optado por una organización cronológica de los materiales, cuyo estudio se organiza en dos apartados diferenciados, correspondientes a las lucernas alto y bajoimperiales respectivamente. Dentro de cada uno de dichos apartados se aborda sucesivamente el análisis iconográfico, epigráfico y tipológico, para terminar con el catálogo de materiales. El libro termina con un breve capítulo de consideraciones generales, el índice de marcas de taller, la bibliografía y las figuras. La estructura elegida resulta poco habitual entre las obras de este tipo, donde

se suele preferir un análisis general (tipológico, iconográfico y de marcas de taller) de todo el material en conjunto. Asimismo, dentro de cada uno de los capítulos se aborda el catálogo iconográfico antes que la tipología, directamente relacionada con la posición estratigráfica de los materiales, por lo que se suele estudiar en primer lugar.

Abre la primera parte de la monografía una breve introducción arqueológica sobre los diferentes yacimientos cuyos materiales se presentan en estas páginas, en la que se prescindió de los contextos arqueológicos concretos de procedencia, cuya referencia se reserva para el lugar correspondiente del catálogo. Tanto el apartado de las lucernas altoimperiales como en el de las bajoimperiales presenta un repertorio iconográfico completo organizado de manera temática, si bien resulta algo escaso en cuanto a paralelos significativos, lo que limita de alguna manera la información disponible sobre la difusión de determinados motivos iconográficos.

El estudio tipológico de las lucernas permite avanzar un claro panorama diacrónico de la evolución de la lucerna romana en la región costera catalana septentrional en el periodo comprendido entre los siglos I y VI/VII d. C. Se encuentran presentes todas las formas clásicas de lucernas romanas, confirmando que las lucernas de volutas y las lucernas de disco constituyen los grupos más numerosos, lo que constituye la tónica habitual. Se ha optado por un análisis tipológico ligado al catálogo de ejemplares. Sin embargo, se ha preferido no informar sobre las dimensiones de las piezas, aspecto que queda sólo parcialmente resuelto mediante las ilustraciones.

Los autores han optado por emplear las tipologías de J. Bussièrre (2000) completada con la de Deneauve-Bonifay (2004), y la del *Atlante delle forme ceramiche* (1981). Sin embargo, a pesar de que, como los propios autores expresan en la introducción, han seleccionado la tipología reciente de Bussièrre entre otros motivos para evitar las farragosas correspondencias formales con otras tipologías (p. 101), el resultado no cumple los objetivos buscados en la hipótesis de partida, ya que se ven obligados en algunos casos a establecer correspondencias con las tipologías de Loeschcke, Deneauve y Dressel, mucho más utilizadas en la investigación lucernaria. En otros casos se echan precisamente en falta dichas correspondencias formales, siendo preciso acudir a las tablas tipológicas (Fig. 55-57). Por otra parte, se ha olvidado posiblemente incluir las tablas correspondientes a las lucernas bajoimperiales-tardoantiguas, lo que obliga a acudir directamente a las obras de Bussièrre y el *Atlante* para conocer la forma a la que se refieren los autores con la descripción.

Por lo que se refiere al análisis epigráfico, se identifica la presencia de más de 80 marcas diferentes de taller, lo que apunta interesantes conclusiones de cara a la reconstrucción de la dinámica productiva y comercial de las lucernas en la región.

La principal objeción que puede plantearse a este trabajo es la parquedad de las conclusiones. Aunque se llegan a identificar producciones locales (villa Puig Rodón y Ermedàs), apenas se indaga sobre el lugar concreto de fabricación de los ejemplares constatados en diferentes contextos, así como sus vías de comercialización. Aclarar dichas cuestiones podrían haber contribuido notablemente a aclarar el panorama comercial de un puerto de la importancia de Ampurias en lo relativo a producciones cerámicas como las lucernas, así como el

papel de la fabricación local en el abastecimiento regional. Tampoco se han comparado las cronologías tipológicas asignadas tradicionalmente a cada tipo de lucerna y las dataciones contrastadas a través del análisis del registro arqueológico de los yacimientos regionales, con la finalidad de ir acotando el marco temporal de cada uno de los tipos de lucernas en diferentes contextos regionales, una de las labores imprescindibles en este campo de la investigación para ir deslindando entre producciones importadas e imitaciones locales.

Un segundo problema deriva, a nuestro juicio, del criterio de selección bibliográfica. La bibliografía empleada resulta algo escasa. Entre los estudios peninsulares se encuentran ausentes monografías como las de F. Moreno Jiménez sobre las lucernas de la Bética (1991), M. García Pereira y M. Maia, sobre la importante colección del yacimiento portugués de Santa Barbara (1997) o G. Rodríguez Martín, sobre los ejemplares de la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz) (2005). A título de ejemplo, se echa en falta la amplia bibliografía reciente sobre las lucernas hispanorromanas derivadas de la Dressel 3, comenzando por la autoría de la propia denominación tipo Andujar que utilizan los autores para su tipo AVI, 6. Asimismo no se han empleado títulos extranjeros como la obra de H. Eckardt sobre Britannia (2002) o el reciente congreso sobre iluminación grecorromana dirigido por L. Chrzanowski (2003). Es evidente la dificultad para acceder a todo el material bibliográfico disponible sobre lucernas, pero nos referimos a trabajos recientes, que ejemplifican muy bien la tendencia a tener cada vez más en cuenta la regionalización comercial y productiva.

Conviene detenernos sobre una cuestión terminológica. Para las lucernas posteriores al IV se ha preferido la denominación bajoimperiales, aún cuando dicho término no podría llevarse más allá del siglo V. Los propios autores señalan en la introducción que es una «denominación que conviene matizar» (p. 3). Esta terminología ha desaparecido de los trabajos más recientes, sustituida por la de lucernas tardoantiguas de origen norteafricano.

Por otra parte, se ha optado por no incluir en la presente obra las lucernas tardorrepublicanas, especialmente abundantes en el caso de Ampurias. Esta cuestión se explica claramente en la introducción, señalando que las razones que justifican esta decisión se fundamentan en la existencia de una excelente publicación anterior sobre el tema (J. Arxe, *Les llàntries tardo-republicaines d'Empúries*, Barcelona, 1982) y el argumento, discutible en todo caso, de que las lucernas alto y bajoimperiales son producciones mucho más homogéneas. Si bien es una toma de postura perfectamente aceptable, no cabe duda de que la inclusión de los ejemplares del periodo tardorrepublicano habría ilustrado con mayor claridad del avance y los ritmos concretos del proceso romanizador en la región nordeste peninsular.

Estas cuestiones no desmerecen el trabajo en su conjunto, que consideramos una estupenda obra sobre lucernas romanas, por el que felicitamos a los autores por su aportación en un campo de investigación muy necesitado de monografías regionales que permitan seguir avanzando en el conocimiento de este material cerámico.

ÁNGEL MORILLO  
Universidad Complutense de Madrid

YANN LE BOHEC: *L'armée romaine en Afrique et en Gaule*. Franz Steiner Verlag. (Mavors: Roman Army Researches, volume XIV). Stuttgart 2007. 514 pp. ISBN: 978-3-515- 09067-4

La presente obra se polariza —como indica precisamente el título— en los dos ámbitos geográficos más caros al autor: África romana (que en sentido lato hay que entender como el norte de África actual, es decir, las antiguas provincias romanas de la Proconsular, Numidia y las Mauretanas) y la Galia romana (igualmente identificada, en sentido territorial con la Francia actual). Los escenarios africanos y europeos tienen otro ejemplo histórico de conjunción magnífico en otro tema muy querido por Yann Le Bohec: las guerras púnicas. Este doble ámbito geográfico —triple en temas de estudio— se ancla en la biografía del propio autor: nació en 1943 en Cartago, actual Túnez, emigrante hijo de emigrantes, se formó en Francia, siendo primero profesor en la Universidad Jean Moulin (Lyon III), y ahora catedrático de historia romana en Paris IV Sorbonne. El método de estudio que vemos en este ramillete de trabajos es el característico del profesor Le Bohec, que presta una atención primordial a la epigrafía (de donde se derivan puntuales estudios prosopográficos), las fuentes literarias, y, en menor medida, la arqueología, en todo caso no la arqueología de pico y pala, que se limita casi siempre a dar catálogos descriptivos de los hallazgos, sino como fuente de interpretación histórica de los yacimientos militares y sus entornos.

El libro se estructura en tres partes. La primera, que sigue un criterio cronológico y monotemático, está consagrada a las Guerras Púnicas. Las otras dos partes, aunque arrancan de época republicana —por ejemplo el estudio sobre estrategia y táctica en los libros VI y VII del *De bello gallico* cesariano (p. 105 ss.), y el dedicado al papel del clero céltico en la guerra de las Galias (p. 128 ss.)— se centran en el ejército romano imperial, tanto en la Galia (parte II) como en África (parte III).

Entrando en materia, podemos leer enseguida la *Introduction* del prof. Le Bohec, que es un artículo inédito titulado «L'histoire militaire de l'Empire Romaní» (pp. 11-20). No se trata de una breve historia factual de las guerras, sino reflexiones generales sobre algunos problemas históricos e historiográficos concretos, que van desde la estrategia hasta la moral del combate del soldado romano. Interesa la opinión del autor al final de este capítulo acerca de la historia militar en general, y romana en particular, donde asegura que la historia militar «no existe», o no tiene sentido como disciplina autónoma independiente de la historia general, ayudándose mutuamente en su comprensión.

En cada una de las tres grandes secciones en que se divide el presente libro, el autor nos regala otros tantos artículos inéditos. El relativo a las guerras púnicas trata sobre Anfbal estrategia y táctica (p. 86 ss.); la sección de la Galia se cierra con un inédito sobre las expediciones militares (p. 212 ss.), y la sección africana se cierra con un inédito sobre el ejército romano de África según la epigrafía publicada entre 1984 y 2004 (p. 478 ss.). Este último estudio actualiza y comenta la epigrafía nueva que aporta nombres de soldados, oficiales y mandos superiores de la guarnición africana. Se trata de esto, y no de comentar o reunir artículos o estudios sobre el norte de África aparecidos hasta 2004. Es, en todo caso, un intento de actualización, como lo son las páginas de *addenda et*

*corrigenda* (pp. 503-506), que brevemente comenta o cita aquellos trabajos nuevos que conciernen a los capítulos/estudios previos, algunos de los cuales, conviene recordarlo, fueron redactados hace 30 años. Esta cifra nos da una idea del amplio abanico temporal (en sentido historiográfico) que se nos ofrece a lo largo de estos 30 trabajos reproducidos ahora a lo largo de 500 páginas.

Encontramos una gran sección dedicada al estudio de las Guerras Púnicas, con un artículo inédito («Hannibal stratège et tacticien»), otra dedicada al ejército romano y la Galia, otra al ejército romano en África, sección que en realidad ocupa la mitad del libro, que concluye con otro estudio publicado ahora por primera vez: «L'armée romaine d'Afrique dans l'épigraphie de 1984 à 2004» (p. 478 ss.).

Este nuevo libro de Le Bohec ofrece una muestra amplia de sus trabajos cortos; facilita al investigador la búsqueda de trabajos publicados en revistas minoritarias, y añade cuatro estudios inéditos. Como todos los demás títulos de la *selectissima* colección Mavors, este libro, excelente en todos los aspectos —el único inconveniente serio es su precio excesivo— tiene que estar en la biblioteca de todos los estudiosos del ejército romano y en los mejores centros de investigación histórica.

SABINO PEREA YÉBENES  
Universidad de Murcia

Á. MORILLO (édit): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, 521 p.-cartes. León 2007, et *The Roman Army in Hispania. An archaeological Guide*, trad. angl., édit. Á. Morillo et J. Aurrecoechea, 492 p.-cartes. León 2006.

Le gros ouvrage, édité en espagnol et en anglais, s'adresse aux touristes très cultivés, à qui il offre un vrai guide des sites militaires romains connus en Espagne et au Portugal; ils seront aidés dans leurs lectures par plusieurs articles d'introduction et de conclusion, et les spécialistes eux aussi y trouveront de la matière pour leurs enquêtes. En d'autres termes, ils pourront prolonger les enquêtes ouvertes jadis par P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, 1982 (Bordeaux-Paris), 493 p.-5-XVI pl. Le livre s'ouvre sur des enquêtes d'historiographie. G. Mora reprend le problème aux origines. Elle explique comment les Espagnols, dès le *xvii* siècle, se sont intéressés aux affaires militaires d'époque romaine, et comment s'est développé l'intérêt pour ce sujet dans la péninsule. Puis M. Blech met en lumière l'important travail effectué par Adolf Schulten et par l'Institut historique allemand dans la péninsule Ibérique. Après l'historiographie, l'histoire. P. Fernández Uriel rappelle les grandes étapes de la conquête par Rome de ces régions; elle commença au cours du conflit qui a opposé Hannibal à Rome, en 218, et ne s'acheva qu'au temps d'Auguste. Il raconte la deuxième guerre punique vue d'Espagne, parle de Caton, des guerres contre les Lusitans et les Celtibères, qui correspondirent à une deuxième phase de la conquête, puis des guerres civiles entre Romains et de la troisième phase de la conquête. C'est à cette dernière phase que s'est attachée I. Rodà, qui fait l'inventaire des sources disponibles; elle présente toute la documentation, les textes, les inscriptions et les monnaies, et c'est l'occasion pour le lecteur

de retrouver des documents récemment révélés au monde scientifique, en particulier la *tessera Paemeiobrigensis* (édité de Bierzo) et la *Tabula Lougeiorum*. E. Kavanagh de Prado et F. Quesada Sanz proposent un tableau d'archéologie militaire républicaine; ils décrivent aussi bien les camps que les armes. Leur enquête s'appuie sur de vieilles fouilles (Osuna, Cáceres, Ampúrias, ...) et d'autres, plus récentes. Ils se fondent notamment sur des résultats de colloques (Montpellier, 1997), et apportent du nouveau sur les casques et les *pila*, sur les fortifications temporaires et permanentes. Au total, des avancées importantes doivent être portées au crédit des travaux de ces dernières années, surtout depuis 1990. Les deux articles suivants permettent de faire le point sur l'organisation militaire en Espagne (Á. Morillo) et au Portugal (C. Fabiao), distinction curieuse pour l'Antiquité, mais pratique pour l'heure actuelle. La première étude citée reprend les questions chronologiques, examine la composition de cette armée romaine d'Espagne et accorde un crédit particulier à l'architecture militaire, abondamment représentée dans le nord-ouest. La seconde apporte un éclairage nouveau sur les grandes et les petites forteresses, sur les établissements permanents et sur ceux qui n'ont été occupés que temporairement. Un point d'histoire particulier, la protection des mines d'or, bien connu depuis les travaux d'A. Tranoy, est examiné de nouveau par plusieurs auteurs (Inés Sastre *et alii*). Et M<sup>a</sup> P. García-Bellido profite de l'occasion pour poursuivre ses recherches sur les monnaies utilisées par et pour l'armée; cette fois, elle limite son propos à l'époque d'Auguste et de Tibère (elle a récemment dirigé la publication d'un gros ouvrage, *Los campamentos romanos en Hispania, 27 a.C.-192 d.C. El abastecimiento de moneda*, édit. García-Bellido M<sup>a</sup> P., *Anejos de Gladius*, IX, 2006, Madrid, 2 vol., 829 p.). Elle s'attache en particulier aux agglomérations où ont été repérés des ateliers plus ou moins permanents, notamment les *coloniae Emerita, Patricia et Celsa*. Pour l'après-guerre, il fallut frapper du bronze, et les centres de cette activité se trouvaient dans le *conventus Caesaraugustanus*. Cartes et graphiques appuient solidement les démonstrations. Puis J. Aurrecochea revient sur un domaine que lui aussi connaît bien, l'équipement militaire en général et les boucles de ceinturons en particulier. Il présente un panorama des types d'objets trouvés dans la péninsule Ibérique à l'époque républicaine, sous le Haut et le Bas Empire. Pour un domaine voisin, les productions de céramique et de tuiles estampillées, Á. Morillo permet de voir une partie des liens qui unissent l'histoire économique et l'histoire militaire. Il analyse de la céramique sigillée, des lampes, des monnaies et des tuiles portant des marques. Cet ouvrage conduit le lecteur jusqu'au Bas-Empire, puisqu'un article de ce même Á. Morillo, aidé cette fois par C. Fernández-Ochoa, étudie la question des murailles urbaines construites pendant cette époque. Ils accordent une confiance que nous jugeons peut-être excessive (à tort, c'est possible) à la *Notitia Dignitatum* qui mentionne des unités installées surtout dans le nord-ouest. Il n'est pas facile de dater les enceintes urbaines; les auteurs arrivent à la conclusion qu'on peut en compter au moins vingt-trois. Elles reprennent des tracés antérieurs ou bien elles ont été construites de toutes pièces. Les trouvailles de lampes et de vaisselle sigillée permettent de définir un contexte chronologique. Les auteurs croient en un programme tétrarchique, ce que contestent R. Fellmann, 1976, Le «camp de Dioclétien» à Palmyre et l'architecture militaire du Bas-Empire, *Mélanges P. Collart, Cahiers d'archéologie Romande*, 5, Lausanne, p. 173-191, et M. Reddé, 1995, Dio-

clétien et les fortifications militaires de l'Antiquité tardive, *AntTard*, 3, p. 91-124. Les constructions de cette époque s'expliquent peut-être par la renaissance économique qui a suivi la «crise du III<sup>e</sup> siècle».

Ce qui constitue peut-être l'essentiel de ce livre, un guide archéologique des établissements militaires connus, se trouve entre les pages 223 et 412. Il est dû à plusieurs auteurs et est divisé en trois parties, République (p. 223-304), Haut-Empire (p. 305-388) et Bas-Empire (p. 389-412). Chaque site est d'abord présenté par un bref descriptif (localisation, nom actuel, nom ancien quand il est connu, renvoi aux sources littéraires quand il y en a) puis méthodiquement analysé. Pour la première catégorie, on retrouvera Cáceres el Viejo, Ampúrias, devenue en catalan Empúries, Numance, Renieblas et Tarragone, pour n'en citer que quelques-uns. Dans la seconde série, et là encore de manière sélective, nous pouvons mentionner Astorga, El Cincho, Herrera de Pisuerga, León, Lugo et Rosinos de Vidriales. Enfin, pour la période tardive, on compte Astorga, Gijón, León, Lugo. Ces mentions des endroits les plus connus ne doivent pas cacher que bien d'autres sites ont été mentionnés dans cet ouvrage (peut-être aurait-on préféré, pour un guide archéologique, un classement bêtement alphabétique). Une solide bibliographie, compilée par E. Martín Hernández, elle aussi classée thématiquement, permettra toute sorte d'enquêtes sur l'armée romaine de la péninsule Ibérique. Et ce n'est pas tout. Une «annexe» consacrée à l'épigraphie a donné matière à deux derniers articles. P. Le Roux permet de se retrouver dans les principaux acquis des dernières années en ce domaine. G. Alföldy, pour sa part, présente ce qu'il est possible de savoir sur l'armée romaine à Tarragone. Un petit dossier cartographique, en fortes couleurs, aidera le non spécialiste à s'y retrouver sur le terrain.

Cet ouvrage, comme nous l'avons dit, rendra service au simple curieux qui voudra simplement savoir ce qu'il reste de l'armée romaine au Portugal et en Espagne. Il sera indispensable au chercheur qui veut connaître l'armée romaine et la péninsule Ibérique, ce qui représente beaucoup de monde.

YANN LE BOHEC  
Université Paris IV-Sorbonne

VIBERT-GUIGUE, C. Y BISHEH, G. avec une contribution D'IMBERT, F. *Les peintures de Qusayr 'Amra. Un bain omeyyade dans la bâdiya jordanienne*. Institut Français du Proche-Orient. Bibliothèque Archéologique et Historique - T. 179. Department of Antiquities of Jordan. Jordanian Archaeology - Vol. 1. Ministère des Affaires étrangères (DGCID) y Centre National de la Recherche Scientifique (FRE 2895). 226 pp. y 150 planches. Beirut-Ammán, 2007. ISBN: 978-2-35159-049-2.

*Les peintures de Qusayr 'Amra* viene a enriquecer la documentación gráfica disponible hasta el momento sobre las pinturas murales de estos baños omeyas situados en el desierto jordano. Se trata de la más exhaustiva y detallada muestra de dibujos lineales, planos y fotografías de este complejo arquitectónico que, por la importancia de sus frescos, ha sido objeto de cuantiosos estudios desde que fuera descubierto en 1898. El lector puede acceder aquí, con todo tipo de detalles

e información gráfica, a una asombrosa variedad de composiciones pictóricas que incluye escenas de caza, pesca, baño femenino, músicos y danzarines, y hasta escenas ilustrativas del trabajo de alarifes.

No cabe duda de que la importancia histórica, artística y arqueológica de los frescos de Qusayr 'Amra justifica sobradamente esta prolija publicación. La construcción balnearia fue encargada en la primera mitad del siglo VIII por un rico mecenas omeya denominado por las inscripciones árabes como El Príncipe, dando lugar al conjunto de pinturas murales más importante de su época (450m<sup>2</sup> de superficie pintada) a pesar de las modestas dimensiones la construcción.

Desde que en 1907 el descubridor del monumento, el checo Alois Musil, publicara los dibujos del conjunto encargados a A. L. Mielich, no se había llevado a cabo la iniciativa de reproducir en dibujo y con detalle la obra pictórica completa que ha llegado hasta nosotros en los muros de este edificio único. Hasta ahora contábamos con el libro *Qusayr 'Amra, Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*, Madrid, 1975 (por M. Almagro et al.) reeditado en 2002 (M. Almagro, Caballero, Zozaya y A. Almagro) y señalado como la mejor publicación en cuanto a material gráfico por algunos como J. M. Blázquez (*AEspA* 54, 1981 y 56, 1983). Ésta era el resultado de la expedición española a cargo de Martín Almagro que llevó a cabo un estudio arqueológico entre 1971 y 1973, incluyendo la labor de limpieza y consolidación del edificio, entonces seriamente degradado. La publicación de la intervención y del estudio del conjunto ofrece planos detallados, alzados y buenas fotografías. No obstante, Qusayr 'Amra también ha dado lugar a una importante producción escrita sobre el origen de sus modelos arquitectónicos y su fecha de construcción, y otra mayor sobre las raíces figurativas de sus pinturas, el significado de las mismas y su razón de ser. Creswell, Gath, O. Grabar, Ettinghausen y Zayadine, entre otros, han contribuido al análisis de estos aspectos que aun siguen ofreciendo incógnitas. La presencia de influencias helenísticas, grecorromanas, sasánidas y bizantinas hace que la interpretación estilística e iconográfica sea de gran complejidad, cuestiones que no pretende abordar el libro que aquí se presenta, que se limita a una lacónica introducción sobre el contexto histórico y artístico del monumento, seguido de una memoria histórica de las intervenciones sobre el enclave. *Les peintures de Qusayr 'Amra* no participa, por tanto, de los debates científicos que han rodeado a estos frescos, ofreciendo, en contrapartida, aquello que no había sido publicado hasta el momento: el

corpus de todas las pinturas de estos baños, cuantiosas y detalladas fotografías, los calcos exactos pasados a escala en los que se perfilan las formas de las pinturas y los elementos arquitectónicos sobre los que están dispuestas. A esto se une la documentación cartográfica, los planos del edificio (plantas con pavimentos, alzados, vistas axonométricas...), las fotografías de la maqueta y la transcripción de grafitos y epigrafía. Poco aportan, por lo demás, las escasas 50 páginas escritas de este gran volumen (38 x 30,5 cm) que se limitan a una breve presentación en varios idiomas (francés, inglés y árabe) de la labor arqueológica de la que es resultado, para centrarse en las 150 láminas que conforman el grueso de la publicación.

Fue entre 1989 y 1995 cuando se llevó a cabo la misión franco-jordana que desarrolló el trabajo arqueológico expuesto en este libro, bajo la protección del Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient (IFAPO) y del Department of Antiquities of Jordan (DAJ). Durante ese tiempo se procedió al trabajo paciente de lectura de las decoraciones murales, a su examen y calco a tamaño natural. El paso de los gráficos al volumen que aquí se presenta ha llevado más de un año, pues la documentación gráfica original fue realizada principalmente a tamaño natural y contenida en grandes rollos de más de dos metros de largo. Además, el número y la variedad de la documentación han dificultado la tarea: más de 620 documentos planos o enrollados, calcos, dibujos, clichés y diapositivas que tuvieron que ser transportados, indexados, numerados, documentados y reducidos a escala.

El resultado es una obra técnica que, lejos de ser una memoria arqueológica, contiene importantes novedades. Además de presentar en detalle el estado actual de la documentación primaria del monumento, la principal contribución es la importante labor de restitución hipotética de las pinturas perdidas que se ofrece mediante numerosos dibujos a lápiz de color. Ambos aspectos convierten a ésta en una obra tan necesaria como esperada, en la que historiadores, historiadores del arte y arqueólogos pueden apoyarse sólidamente para fundamentar futuros estudios.

Qusayr 'Amra se abre así al análisis y a la interpretación proporcionando elementos objetivos y rigurosos en los que ampararse. Un valioso estudio que contribuye de modo decisivo al conocimiento del conjunto pictórico así como a una futura preservación fundada sobre referencias fiables.

INÉS MONTEIRA ARIAS  
Instituto de Historia, CSIC.